

Revista



Gallega

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VII.—NUMERO 307

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, Real, 26

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 2 de Febrero de 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
NÚMERO ATRASADO 0'20 »

LAS LENGUAS REGIONALES

Los abogados catalanes insisten en reclamar del Gobierno la autorización para el uso de los idiomas regionales y tan natural, hallamos su reclamación que no vacilamos en ponernos á su lado y en unir nuestro voto, así sea modesto, al de las ilustradas personalidades que suscriben la petición.

La demanda es razonable, y tanto, que no comprendemos como pueda haber quien á ella se oponga.

Conceptuamos justo y lógico que el procesado que ha de ser defendido pueda entenderse con su defensor; que el testigo comprenda las palabras que le dirige el juez; que el público se entere de lo que en estrados está ocurriendo, y si se da el caso—muy frecuente por desgracia—de que el abogado y los jueces sean de región distinta á aquella en que se desarrolló el suceso objeto del juicio, téngase por seguro que lo que se falle puede ser injusto, porque es muy posible que por no entender el lenguaje con que fueron preguntados, los testigos hayan caído en contradicción determinando con esto la penalidad para un individuo que tal vez sea inocente.

Pero apartándonos de lo que se relacione con la justicia, hasta el uso del idioma nativo es conveniente para la religión. Predique un orador andaluz, por ejemplo, á un auditorio compuesto por gallegos, astures, vascuences, catalanes, valencianos ó mallorquines, preguntéseles luego lo que han sacado de la palabra di-

vina pronunciada con el ceceo propio de los hijos de la Bética, y responderán: ¿Palabra divina? pues para nosotros no hay otra que la que hemos aprendido de labios de nuestra madre cuando en su regazo nos adormecía.

Y es la verdad: nada llega allá tan al fondo del alma como el acento materno y aquellas canciones entonadas en la lengua del país, que más dejan adivinar que lo que dicen, y es criminal, por convencionalismos que el derecho individual no puede sancionar, el querer privar al ciudadano de aquello que le es genuinamente peculiar, toda vez que nadie puede despojarnos de lo que no nos ha dado, pudiendo, en defensa de sus opiniones, repetir con el filósofo Diógenes, cuando increpó al César: ¡Apártate y no me privas del calor y de la luz del sol que tú no me puedes dar!

Muy enhorabuena que para los actos oficiales se utilice el castellano que, cómputo de las diferentes lenguas lacio-ibéricas, pues no tiene origen directo, llegó á ser idioma nacional, como pudo haberlo sido cualquiera de los otros hablados en las diversas nacionalidades que constituían la España de los Reyes católicos, pero déjese á cada región que para sus asuntos particulares y para aquellos en que intervienen su fe y sus intereses, se exprese en el lenguaje que le sea más familiar, que no por esto se han de juntar las esferas, ni se habrá de atender á la desmembración patria, que no está prendida con alfileres, para que al primer tirón se vaya cada pedazo por su lado.

A patriotas nadie nos gana: amamos entrañablemente á Es-

paña hoy más que ayer porque más que ayer es hoy desdichada; pero idolatramos á nuestra querida región gallega, y como comprendemos que cada cual amará del mismo modo que nosotros la suya, por eso damos la razón á los abogados catalanes y asociamos á los suyos nuestros deseos para que el Gobierno autorice el uso de las lenguas regionales en los actos públicos de la región, que en cuanto á los privados nos pasamos perfectamente sin ninguna autorización y en nuestros idiomas hablaremos.

¡Verdi!

¡Giuseppe Verdi ha muerto!

El genio de la música; aquel que con sus armonías extasiaba y con su inspiración llenaba el espíritu de sublimidad; el que, intérprete del lenguaje universal, hacía sentir y pensar, ha rendido su alma al Creador, después de haber cumplido su misión en la tierra de hacer conocer la bondad del Omnipotente que da al mundo seres que ponen de relieve, por medio de las manifestaciones del arte, la grandeza y magnificencia del Increado.

Verdi ha sido el mejor compositor músico de su tiempo: tomando por base las concepciones de Bellini superó á éste dando á la escena óperas tan valientes como *Trovatore*, *Ernani* y *Nabucodonosor*; tan sentimentales como *Rigoletto*, *Traviata* é *I due Forcari*; tan hermosamente instrumentadas como *Falstaff*, *Otelo* y *Aida*, y todas, en fin, cuantas compuso y en las que campa el númen potentísimo del gran maestro.

No habremos de trazar la biografía de Verdi; ni tiempo ni espacio tenemos para ello, aparte de que la historia de los hombres como Verdi se concreta en una sola frase: Era un genio y como tal inmortal.

Por eso no tiene más historia que la que en la vida del arte tienen todos los inmortales y en la que se prescinde del hombre material para contraerse al hombre divino que de la Divinidad recibe inspiración y talento, y además, ese don atributo de los seres superiores que los eleva sobre la vulgaridad.

Verdi deja este mundo á los 86 años de haber venido á él, y en los últimos de su vida aun imprime en el pentágono aquellas notas delicadísimas, frescas y juveniles que salen de la garganta de *Aida* y *Desdémona*.

Aquel viejo con alma de niño, todavía sentía en su corazón esa lucha de afectividades que se desarrolla en el del hombre viril, y así traduce el sentimiento de los celos horribles que dominan á *Otelo*, como la ira que invade á *Amonasro*, como los acentos bélicos de *Radamés*.

Y es que el alma no envejece, y eterna como el Ser de que toma origen, desconoce el tiempo que sobre ella pasa con caricias suaves cual las que el céfiro prodiga á la tierna flor, si la conciencia está sana; con ímpetu de huracán que dobla los corpulentos árboles, si en nuestro interior no hay la tranquilidad necesaria para vivir en paz, pero pasa, pasa y hiere, aunque sin exterminar.

Sobre la tumba del genio derramamos una lágrima y depositamos una flor. siquiera sea modestísima, de nuestro pensamiento, que traducimos en un recuerdo.

En el nimbo de la inmortalidad destácase otra venerable figura, y hacia ella se elevan las miradas con mística atención, para mejor admirar al que durante tantos años ha sido el Rey de la armonía y que, al contrario de los otros reyes que ciñen corona y empuñan cetro, es insustituible, porque los monarcas se suceden por herencia, los genios, nó.

EL DESCANSO DOMINICAL EN EL FERROL

Hemos iniciado la campaña del descanso dominical y no cejaremos en nuestro empeño sin haber conseguido que aquel sea una realidad, porque tan indiscutible, tan lógico y tan incuestionable es el derecho que asiste á los dependientes de comercio, que creeríamos faltar á toda ley y justicia si no saliésemos en defensa de sus pretensiones que después de todo, nada tienen de absurdas.

Los dependientes piden el domingo para su reposo y no hay razón alguna para que, pues lo disfrutaban todos los que por uno ú otro motivo trabajan durante la semana, no lo tengan ellos toda vez que no lo merecen menos.

Los jefes de algunos establecimientos, fundados en razones más ó menos atendibles y justificadas, pretenden crear atmósfera entre sus colegas para que no accedan al ruego de sus subordinados; pero es tan mala la causa que defienden, y por otro lado, tan firme es la actitud de los dependientes y tal su tenacidad por lograr su objeto, que á la postre se saldrán con la suya duela á quien duela y pese á qui-n pese.

Si los tales jefes propusiesen una transacción equitativa, seríamos los primeros en aconsejar que se aceptase, más como su oposición es rotunda como su negativa, no vacilamos en alentar á los simpáticos, honrados y leales dependientes para que insistan en pedir con tesón y acabarán por obtener el triunfo.

Nada debemos y por lo tanto nada tememos: sépanlo quienes nos hacen objeto de su murmuración y ridículas amenazas.

Lejos de nuestro ánimo está el aconsejar la rebelión ni los procedimientos extremos de fuerza, pues estamos persuadidos que por estos medios solo se camina al descrédito de la cuestión que se dilucida, por otra parte, hay en la clase comercial objeto de este artículo la suficiente sensatez para no dejarse llevar de impremeditados arrebatos, y esta reflexión es garantía suficiente para no temer atropellos y violencias en las que nadie piensa aunque la calumnia y la mala fe de algunos se valga para ridiculizar lo que por todos conceptos tan digno es de respeto.

Expuestas las anteriores consideraciones referentes á los dependientes de la Coruña, pasamos á relatar lo que ocurre al mismo respecto en el Ferrol.

El domingo último, los dependientes ferrolanos celebraron en el «Círculo de Artesanos» de la ciudad departamental, una reunión magna para constituir una sociedad análoga á la de la Coruña con el título «Centro de Dependientes de Comercio».

El número de concurrentes superó á las esperanzas concebidas, y entre todos ellos reinó el mayor entusiasmo y fraternidad.

D. Juan Zaera, presidente de la Comisión gestora, dirigió la palabra á sus compañeros exponiéndoles la conveniencia

de la asociación para conseguir el deseado descanso dominical, y sus frases fueron acogidas con aplauso.

Propuso enseguida el nombramiento de una Junta directiva para la nueva sociedad, siendo elegidos los señores siguientes:

Presidente—D. Dionisio Martínez.

Vicepresidente—D. Juan Zaera.

Secretario—D. Leonardo Torres.

Depositario-contador—Don Manuel V. Barreiro.

Vocales—D. Antonio Quere, D. Francisco Botas, D. Jacobo Valdomir y don Carlos Zaera.

El Sr. Martínez en un elocuente discurso, dió las gracias á los allí congregados y se propuso con sus compañeros de directiva trabajar con ahinco para que el descanso dominical sea una verdad dentro de breve plazo, y en períodos valientes aludió á los dependientes de la Coruña á quienes saludó en la persona de don Ramón Zinke, individuo de la Junta del «Centro de Dependientes de Comercio de la Coruña», á quien encargó les dijese que por ser unas mismas sus aspiraciones, todos deben trabajar de concuno.

Nosotros tenemos á mucha honra el haber iniciado este movimiento que se observa entre los dependientes, nos permitimos dirigirnos á los del Ferrol para darles nuestra más cordial enhorabuena y para alentarles á que continúen sus gestiones tras las cuales está la realización de lo que solicitan.

El grito dado en la Coruña repercute en toda Galicia, y el Ferrol, Vigo, Santiago y otras poblaciones responden á él entusiastas, y ante lo formidable de las fuerzas agrupadas no es difícil augurar la victoria.

Unión, pues, que lo demás vendrá como consecuencia lógica de todo lo que se quiere obtener por la razón, por la equidad y por el derecho.

Na pradeira

POR INDALECIO VARELA LENZANO

(Versión gallega de *Silvoso de Bouzós*
e *Xan de Morás*)

(CONTINUACIÓN)

Unha lixeira botadura de saliba co' a que refregan os segadores as suas mans cheas de callos, é sinal de que se volve a-o eito; e non tarda en se descubrir a-o lonxe, por entre as ramalleiras do carreiro, as arrumbadas cestas que os criados levan recheas de viandas, e lles sirvindo de cubricios, brancos mantés de liño da colleita propia da casa.

O almorzo, é a primeira das farturenas comidas que teñen de se dar, pol-a gran estimanza en que se teñen a os gadañeiros, e pra fortalecer de cote tanta forza como perden na traballosa labor da sega.

Deitados a-o largo, darredor do mantel, que se pon á caron do chan, esperan degoándose o momento de gustare o grande pan de centeo recen cocido, o pote revertendo de rescendente caldo (branco pol-o nome que non pol-a bermella coor do

pemento que leva amañado), a indispensable carne, ou millor dito, o lardo que poñen en moitas talladas, e o manteigoso queixo de vaca ou de ovella. O viño corre d'abondo; mais non tanto que prive á xente de poidere seguir co' a labor.

E esta larpeira operación, que se fai sobre das sete ás oito de mañan, vólvese á facela ás dez, tirándose a-o corpo unha pequena posta de queixo e un anaco de tortilla amañada con hovos e azucre; repítese novamente ás doce, hora na que o caldo de berzasponse no canto do de patacas e fabas, e á tortilla axéitase un guisado de carne con arroz. As cinco da tarde, as forzas por cuarta vez repóñense con novos oulumentos compostos de lacaon ou cachola de porco, o rico bclo de manteiga fresca e o fino requexión, dino da mesa d' un manate; e inda de noite, a-o remate dos traballos, ofrece na sua casa, o amo, unha cena que os gadañeiros soen contemplar sin entusiasmo, polo grande afan que teñen de dare descansos a-o seu crebantado corpo.

Se o duro traballo da sega rematou o primeiro día, non teñen os gadañeiros pra que il-o segundo; e se no tempo das vintecatros horas que pasaron, o sol brila no todo seu esplendor, o nordés asoplou con relativa forza, e a herba atópase enjoita do lado en que quedou deitada, d' aquela, a faena consiste soamente en virala d' outro xuntándose pra ésto, un fato de rapaces e mozas, tamen de roga, vindo estas, aparelladas de media gala, con panos de rechamantes coores na cabeza e a-o pescozo; e branco refaixo con rodo de ancha fita bermella. Todos manexan docemente o lixeiro galleto, e todos con sinxelos movementos, van virando a herba hastra deixala outra vez extendida no prado.

¿Será preciso molesta-la atención dos lectores, dicíndolles que esta segunda cadrilla de xente, é agasallada como a do día derradeiro tamen con farturenta merenda na que non fallan os manzares consabidos, nin mel pra os lambós, nin as tortiñas de pan de trigo remolladas con leite de vaca?

Non por que as dimensións, xa d' abondo d' este artículo, din-nos que pretamente cheguemos a-o final do costume que vamos relatando.

E arraya o terceiro día: e a brillante claridade que a aurora bota na pradeira, parece coma que esta rexurda, amañándose pra a labor da recoleita, que chega a-o seu enteiro desenvolvemento. Hay que viral-a herba, xuntala, poñela en grandes moreas ou cargal-a en carros que a leven á casa do amo; e pra estas operacios, xúntase un fato de homes e mulleres entre as que distribuyéense o traballo como por costume teñen de tempo antigo.

Terman os homes galletos de tres pugas e longo cabo poñéndose pretos uns d' outros en número de catro ou cinco, e formando sémicirco, e co' axuda d' aquelas ferramentas, botan pra diante o feo, que por esta botadura vai escoándose e crecendo hastra trocarse en arrumbado borquete.

(Seguirá)

LA LITERATURA GALLEGA

En el siglo XIX

Segunda Parte

LOS PRECURSORES (*)

(CONTINUACIÓN)

V

Eduardo Pondal—Pérez Ballesteros—Fernández Morales (1)

Afectos del alma: respetos al maestro: cariños de una franca y afectuosa amistad; todo esto acude á nuestra mente al trazar este uombr: Eduardo Pondal. «Luz de luna» llámale gráficamente Emilia Pardo Bazán (2), y de cierto ningún épiteto más adecuado para señalar á tan ilustre personalidad literaria. Todo cuanto hay de quejumbros y soñador en nuestra región: todo cuanto de nostálgico en la ausencia que inspira mortales «soledades» á los hijos de esta tierra emigrados en lejanos países: todo el misterio y soledad de nuestras rientes campiñas: lo rumoroso y poético de nuestras «fragas, soutos y piñeirales», todo, todo parece recogido por el insigne autor de «A campana d' Anllons» (3). Bastó esta sola hermosísima composición, cuyo fondo y colorido está tomado de los lugares amados, para abrir á Pondal las puertas del templo de la inmortalidad. Hubo quien creyó encontrar en ella cierta analogía con un famoso romance de Góngora y quien con las celebradas quintillas del ilustre Camoens, parafrasis del «Super flumina Babylonis»; pero sea de ello lo que quiera y pese á las supicacias de los pseudocríticos, que para todo encuentran semejanza, lo cierto es que difícilmente podrá nuestra literatura enorgullecerse de otra joya semejante. Quizás haya hecho mal su inspirado autor—según opinión de algunos—al publicar una nueva edición corregida y aumentada de tan hermoso poema, en el que se reflja todo el sentimentalismo de nuestra raza, y cuya estrofa final de tanta fuerza y melancolía, tan sentida y humana es indudablemente de un gran efecto, dejando en el ánimo profunda y tierna emoción. Aun cuando en la última editada (4) haya pretendido mejorarla su autor dándole el carácter subjetivo de los poemas alemanes de Uhland parécenos, y en esto vamos acordados con los que así opinan, que para la generalidad del pueblo nunca habrá más poema que el primeramente dado á conocer por Pondal, «A campana» fué la iniciación como poeta gallego del ilustre bardo. «Rendido del sufrimiento enmudeció, buscando en la soledad de los campos paternos la quietud que no tenía,

(*) Insertamos hoy la continuación del «Estudio» de nuestro amigo Sr. Carré, que vió la luz en el número de Noviembre y Diciembre de 1900 en la «Revista Crítica de Barcelona».

(1) Algunos de los nombres que citamos en esta parte de nuestro trabajo debieran ocupar en él, por orden cronológico, lugar posterior; pero incurrimos en este voluntario anacronismo para consagrar por entero la parte tercera á la excelsa Rosalía.

(2) «De mi tierra», Coruña 1888, 2.ª edición, tomo IX de sus obras completas, Madrid, 1893.

(3) D. Eduardo Pondal y Abente, nació en Puente deume (Coruña) el 8 de Febrero de 1835. Quien desee más detalles de este ilustre poeta puede leer el hermosísimo estudio que le consagra en su libro «Los Precursores», tomo I.º de la «Biblioteca Gallega», Coruña 1885. D. Manuel Murguía, y el que le dedica doña Emilia Pardo Bazán en su ya citada obra «De mi tierra».

(4) «A Campana d' Anllons», corregida y aumentada, Coruña. Imprenta y librería de Carré,—1896.

«la salud que le faltaba, la vida, en fin, que parecía pronta á abandonarle. Aquel reposo fué fructífero. Vagó por las riberas del Anllon», sentóse á orillas del Atlántico, oyó el rumor de los pinarres de Tella, y el arrullo de las palomas que se criaban á su lado; y todo, se renovó en él. Cuando salió de su desierto fué como San Juan para predicar la buena nueva. Otros eran los ideales que le animaban; otros los cielos que se abrían ante sus ojos: otra la obra que procuraba realizar, hija inmortal de seres precederos.» (1) Tal fue la gestación de «A Campana». «Aquellos versos los escribió Pondal en gallego, siguiendo un venturoso ejemplo: con ellos dijo á todos que acababa de jurar las banderas de la patria y con ellos también se colocó á la cabeza de los combatientes.» (2)

Las letras gallegas se vistieron de gala: acababan de obtener un señalado triunfo recabando para si personalidad tan ilustre, que de haber continuado trovando solo en castellano hubiera ido á sumarse al acervo del Parnaso español.

No desmereciendo como no desmerecen de «A Campana», las otras producciones de Pondal (3), ninguna otra llegará á obtener la fama de que aquella disfruta y que le ha hecho popular en Galicia y fuera de ella. Ya por demasiado elevado en sus conceptos, ya por evocar recuerdos de tiempos poco conocidos de la generalidad de las gentes, que hacen á nuestro poeta poco asequible á la comprensión de la multitud, no será Pondal, por sus «Queixumes dos pinos» (4) un poeta de los más populares, pese al color regionalista de sus versos, color que veremos acentuado cada vez más en nuestros líricos; pero Pondal será el gran poeta clásico de nuestra tierra.

No está por consiguiente muy en lo justo un crítico cuando dice: «que teniendo Pondal condiciones no vulgares y aptitudes poéticas especialísimas para la expresión de efectos íntimos y delicados, la obscuridad en que los envuelve algunas veces, como densa bruma, impide que sin otra dirección que su buen gusto y la sinceridad, pueda producir cantos como el que le conquistó en sus mocedades el renombre de que disfruta.» (5)

Gran humanista Pondal, conocedor á fondo de las literaturas antiguas y modernas, que lee en las lenguas originarias, tiene una personalidad especialísima que le hace diferenciar de todos nuestros poetas. Es Pondal el bardo bergantiñan por excelencia, el cantor de esa tierra amada y rica en tradiciones de los primitivos pobladores, que hace revivir en inimitables baladas, que no otra cosa son las composiciones de este poeta, comarca desconocida para los que no han estudiado nuestra historia particular y de ahí que ciertos críticos encuentren nebulosidades y brumas en las estrofas del poeta de Anllons, brumas y nebulosidades que no existen para los nacidos en esta hermosa Galicia. Pondal viene á ser por eso

(1) «Los Precursores» por Manuel Murguía, estudio sobre Pondal, pág. 145.

(2) Murguía: obra citada, pág. 146.

(3) Véase en el «Apéndice: Catálogo de obras gallegas».

(4) Tomo 7.º de la «Biblioteca Gallega», Coruña 1885, la 1.ª edición bilingüe «Humores de los pinos»—Santiago, 1879.

(5) El P. Blanco García. Obra citada, pág. 225.

un poeta de corte osiánico y como tal conceptuando todos. Ciertamente que nadie puede igualarle, ni nadie tiene como él tantos puntos de contacto, con el fantástico bardo escocés (1) ya por la similitud de hechos y personajes, ya porque no en vano procedemos los gallegos de raza distinta á la que puebla el resto de la Península ibérica, y nuestras leyendas y tradiciones acusan el fondo germánico de su origen.

Fué Pondal de los que en sus mocedades se inspiraron en los nuevos ideales de libertad y progreso, y no pudiendo sustraerse al medio en que vivió, lo vemos luchar más tarde contra los que combatieron la tendencia á reavivar la extinguida literatura gallega, que había de reflejar los sentimientos y aspiraciones de nuestro pueblo. El vate bergantiñan diferenciándose de los hijos ingratos de la madre cariñosa, acudió á su llamamiento y se aprestó á combatir por ella como bueno; formaron los otros en las filas de los enemigos y no los agravaremos suponiendo lo hicieran por fines bastardos, sinó por error proveniente de no acertar á comprender el carácter y tendencia reales de este renacimiento literario. (2)

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

(Se Continuará.)

EL CASTILLO DE ANDRADE

El conde de Roade era uno de los nobles más poderosos de Galicia en el siglo xv, pero también uno de los más déspotas y crueles. El castillo que habitaba, llamado de los Salgueiros, y situado en el monte de este nombre, que se halla entre Betanzos y Lugo, en el camino de la Coruña á la Corte, nada tenía de imponente ni de guerrero: era más bien un caserón sombrío, lúgubre y siniestro, cuya única defensa consistía en sus murallones robustos y elevados. Gracias á esta circunstancia, en nuestros días ha podido servir de parador de diligencias, luego de mesón, y por último, en la pasada guerra civil, de fuerte para un destacamento, que se estableció allí con objeto de proteger los correos y transeuntes.

Llevado de su ambición, trató de emparentar con la poderosa casa de Andrade, á cuyo efecto mandó á su paje Rogin Rojal á Puente deume con objeto de pedir al conde de Andrade la mano de su hija Laura. Tenía amores esta con el caballero de Güimil, amores que su padre consentía; sin embargo no se atrevió á reñir con señor tan poderoso y le concedió su hija. El disgusto que le ocasionó verse forzado á conceder la mano de la bella, ó por consecuencia, como algunos dicen, de unas yerbas que le hizo dar su yerno, impaciente por heredarlo, el resultado es

(1) Hay quien duda de la existencia de Ossian, ó al menos de que sea el verdadero autor de los «Poemas gaelicos», creyendo muchos que lo es el mismo Mac Pherson que aparece como traductor, dándolos á conocer en 1762.

(2) En el famoso Agape del 6 de Marzo de 1856 dado en Conjo (Santiago), por el elemento escolar al tercer estado, Pondal pronunció un famoso brindis poético que estuvo á punto de causarle el destierro, como igualmente á Aguirre Galarraga y á Luis Rodríguez Seoane los suyos, á las Marianas. Véase «El Eco de Galicia» de Buenos Aires núm. 302, año IX, 10 Marzo 1900.

que murió a muy pocos días de verificada la boda, con lo cual la infeliz Laura quedó sola en el mundo, entregada á su tirano, que e-te nombre, más que el de su esposo, merecía el de Roade, por el trato que la daba.

La heredera de Andrade cayó en una tristeza mortal, y por efectos del corazón humano, que tiene fácil explicación para todos los que han sufrido penas en el mundo, sus meditaciones se concentraron en un solo objeto; el amor del caballero Güimil. La ilusión es hija de la esperanza, como la esperanza es compañera de la ilusión: sin una y sin otra, la vida fuera insostenible: sobre todo, en esos tristes momentos en que no le queda al hombre más que el llanto por único consuelo. A fuerza de meditar Laura en sus pasados amores, á fuerza de pensar en su felicidad perdida, llegó á concebir esperanzas para el porvenir, una esperanza vaga, incalificable, indefinible, pero suficiente para sostenerla é impedir sucumbiese. Ciertamente que la esposa del de Salgueiros, no tenía muchos motivos para alimentar ilusiones, pero ¿quién son estas disculpables á los diez y ocho años?

Tal era la disposición de su ánimo, cuando verificó el conde de Roade una salida á recorrer sus estados, dejándola encomendada á su fiel paje Rogin. Miraba la condesa á este con particular agrado, porque era también el único en el castillo que la trataba con cariño; pero estaba muy lejos de sospechar que sus deferencias con el paje, hubiesen infundido en él una insensata pasión, hasta que una tarde, que estaba en su gabinete sola lo oyó de su propia boca. La condesa escuchó con indignación las pretensiones de Rogin, y le prohibió que jamás volviese á presentarse en su aposento.

Algunos días después de este suceso, y cuando Laura lo había olvidado, se hallaba una noche asomada á una de las ventanas de su cuarto, que daban sobre el foso, y le pareció oír pronunciar su nombre en voz casi imperceptible. La primera idea que le ocurrió, fué que el paje se valía de este medio para insistir en sus amores, y ya iba retirarse indignada, cuando la repetición de la voz la contuvo, porque conoció que se había equivocado. Quien la llamaba era el caballero de Güimil, y escusado es decir cuanta sería la sorpresa de la castellana. Entablóse un diálogo entre los dos amantes, cuyo objeto ya puede adivinarse. Reconvencciones por parte del caballero, disculpas de la dama, protestas de amor, y por último, una cita para la noche siguiente, en que el enamorado joven se aprovecharía de una cuerda que le echaría la condesa, para llegar hasta la ventana, á fin de no comprometerse hablando á tanta distancia. Ya era tarde; aunque el diálogo pasó en voz apenas perceptible, el paje lo había escuchado todo, y tuvo buen cuidado de despachar un emisario á su amo, avisando lo que ocurría. Estaba agraviado, y no quiso perder tan buena ocasión de vengarse.

Volvió el conde precipitado y sigilosamente al castillo, donde enterado de los pormenores, dispuso una emboscada con ánimo de que fuese cogido infraganti el caballero y encomendó á Rogin, el que la dirigiera. Ocultóse éste con dos hombres

muy bien armados, en paraje conveniente y esperaron al caballero. Laura, ignorante de cuanto ocurría, porque ni aún de la vuelta de su esposo tenía noticia, también esperaba á su amante provista de una cuerda nudosa que tenía atada á los hierros de la ventana. Ya estaba muy adelantada la noche y casi iba perdiendo la esperanza, cuando sintió la señal convenida que era rodar una piedra por la muralla; al punto echó la cuerda y un hombre se agarró á ella trepando con la mayor velocidad; pocos instantes después estaba en los brazos de Laura; pero antes de que hubiese podido cambiar ni una sola palabra, la puerta del cuarto de la condesa, se abrió y penetró por ella otro hombre, que, armado de un puñal, se dirigió precipitadamente hácia los amantes. Laura dió un grito y cayó desmayada; entonces se trabó entre los dos hombres una lucha terrible que duró más de media hora, y cuyo término fué quedar tendido y exánime el que entró por la puerta. Los dos antagonistas habían quedado á oscuras y sin pronunciar una palabra; pero al caer el vencido dió un grito tremendo, tan tremendo, que puso en alarma todo el castillo. Acudieron al lugar de la catástrofe varios criados con luces, y entonces presenciaron un espectáculo terrible. La condesa desmayada sin dar señales de vida; el conde tendido en el suelo revolcándose en su sangre, y Rogin Rojal herido también y ensangretado, arrimado á una pared. ¡El conde! gritó Rogin sorprendida. ¡Es el conde á quien he muerto!

—Si, dijo el de Roade con voz expirante: has asesinado á tu padre.

El paje cayó anonadado sobre un sitio, y el conde exhaló el último aliento.

La explicación de todo esto es que el caballero Güimil tuvo noticia, por un confidente, de que el señor de los Salgueiros había vuelto al castillo inopinadamente, y sospechando algo de funesto no acudió á la cita. Rogin que lo esperaba, y que conocía la seña acordada entre los amantes, viendo que no iba, concibió el proyecto de sustituirlo, esperando por este medio, conseguir de Laura lo que ésta le había negado tan alitivamente. Su ánimo era obligarla á huir con él para sustraerse á las iras de su esposo. Este por su parte, cansado de aguardar al paje para que le diese cuenta del resultado de su comisión, se decidió á ir al cuarto de la condesa, á escuchar desde la puerta lo que pasaba; cuando vió entrar por el balcón un hombre, no dudó que fuese el caballero que había escapado de la emboscada por la fuerza ó por la astucia y queriendo tomar por sí mismo la venganza, se precipitó en el aposento, puñal en mano. Rogin á su vez, al ver á un hombre en el cuarto de Laura, é ignorando por donde había entrado, creyó sin duda que sería el caballero, y al verse acometido, usó de las armas en su propia defensa; ya sabemos cual fué el resultado.

Después de lo ocurrido en esta fatal noche, Laura entró en un convento, y el paje, que era en efecto hijo natural del conde, habido en una pobre paisana se embarcó para América y no ha vuelto nadie á saber de él. Todavía se conserva en el castillo de Andrade la ventana por donde dicen que Laura echó la cuerda y

aún hoy se llama á la habitación donde murió el conde, la «Sala de la lucha».

El caballero de Güimil se casó á poco con una heredera rica y olvidó para siempre á Laura.

Prosa y verso

EL ROMANTICISMO MODERNO

El romanticismo actual, no puede ser la literatura propia de los pueblos ilustrados por la luz del Cristianismo.

ALBERTO LISTA.

Sucede en la república literaria lo que en la política; parece que los partidos medios están llamados á desaparecer.

Espronceda representa la fracción avanzada, Moratin la tradicionalista, Quintana la conservadora.

Clásicos y románticos disputaron un día el campo, celo os aquellos de la idea vieja, entusiastas los otros por el sentimiento nuevo. Así inspiraron á Donoso Cortés páginas hermosas dedicadas al estudio de esta lucha.

La cátedra levanta banderas por Rioja. Pero se lee á Camprodón.

En vano los profesores comentan la epístola de Horacio. Los alumnos duermen; y si despiertan (y saben latin) ojean á Tíbulo.

Fernando de Herrera luce en las colecciones las odas que le divinizan.

Tal vez esos pliegos están sin abrir, mientras que ya se aja el dorado de las hojas en que firma Campoamor.

Decididamente el clasicismo pasa y el romanticismo impera.

Estos son los extremos: uno ú otro habría de vencer. El triunfo está por el último, y el por qué es sencillo.

Nuestra época es la de la actividad. tiene el temperamento nervioso. Y el partidario del clasicismo abunda en linfa: sus concepciones son hijas del inalterable sosiego de su gabinete.

Semeja nuestro siglo una pendiente en cuyo medio no es posible pararse: ó arriba ó abajo, fuerza es que nos fijemos.

El romanticismo corrió por ella y está abajo. El clasicismo no bajó.

¡Cuanto no se ideó por armonizar la forma de Virgilio con el fondo de Calderón!

Los que tal soñaron pretendían unificar el talento de los Argensolas, la fantasía de Moreto y los labios de Lope de Vega.

Zenxis, cuando recibió de los atenienses el encargo de pintar una Venus, tuvo por modelo la hermosura individual de las jóvenes griegas. Y consiguió lo que consiguen ordinariamente los partidos medios: nada. Si el artista de Heraclea no fragua uno é indivisible el tipo de lo bello, sus pinceles no brotan la anhelada Venus.

Inútil fué el afán de los que se esforzaron en confundir, por decirlo así, la escuela nueva.

Unos se aferraron á los preceptos de la retórica: otros oyeron su corazón. Las escuelas literarias se divorciaron.

La mitología pagana, la índole del griego y del latin, la «urbanidad» de Roma y la gloria de la «Eneida», hicieron poderosa á la escuela clásica.

El cristianismo lanza el amor (desconocido antes ó desfigurado) en la arena literaria. Hubo entonces caballeros como en otro tiempo héroes. El sentimiento, no la sensación, hizo palpar los corazones. La mujer fué la reina de la sociedad. El horizonte de la inteligencia se despejó. Las pasiones se ennoblecieron. Agustín y Petrarca, Kempis y todos los genios de la Edad Media beben en la fuente regeneradora. Brilla el romanticismo.

La cuestión se precisa. ¿Donde está el arte? ¿Donde hallar la verdadera expresión de la belleza ideal bajo la forma creada?

Cada cual presentó la solución según su criterio. Y es lo cierto que ambas escuelas dieron al mundo hombres portentosos.

Nosotros los veneramos, llámense como quieran, por más que sinpatías muy hondas nos arrastren más al «Diablo Mundo» que á la «Iliada».

Y aquí llamamos la atención.

Bueno es el clasicismo; pero la crítica severa de un preceptista de arrugado entrecejo desvía: el romanticismo sonrre.

Bueno es el romanticismo; pero su corriente vertiginosa pierde. Canta el porvenir, y el porvenir es oscuro. El clasicismo fija segura su planta.

La religión inspiró la «Divina Comedia» y el «Paraiso perdido».

La fé de los románticos del xix es nula. Así la actividad del artista se ejercita en sí propia, y el talento vive estéril en un mundo que le necesita, produciendo á lo más espinas en vez de flores, agostando frutos en vez de esparcir semillas, condensando tinieblas en vez de lanzar espéndidos rayos de luz y de calma, de consuelo y de ventura.

Desde, la sién ceñida de laurel, el lábaro cristiano en la diestra, marca á la humanidad la via del progreso y de la civilización.

«Fausto» es un poema que marchita almas cual mide versos.

Jóvenes cuya frente orea el férvido beso de una inspiración ardorosa y cuyo pecho late entusiasta al vivo sentir de nobles pasiones, bebed en los puros raudales de la fé cristiana, madre de Tasso y Ojeda, de León y Camoens, de Chateaubriens y Lamartine.

Huid ese emponzoñado sensualismo, esa filosofía materialista que hoy quiere invadir la forma más bella de la literatura, falseando en su esencia emociones generosas é imprimiendo en vuestra frente el mísero estigma del epicúreo Lucrecio.

Si la poesía romántica os embelesa, pulsad en buen hora el laud de Zorrilla.

¡Quiera el Cielo que más felices que el vate latino, podais con mayor justicia decir de vosotros: «est Deus in nobis», nos vela el ángel de la poesía, no el demonio de la inspiración!»

T. VESTEIRO TORRES.

¡MEU ORFIÑO!

Soiño n-o mundo
choraba un meniño
¡ay meu coitadiño!
a sua orfandá:
e xunt' ón outeiro

sentadiño estaba,
e' ó choro non daba
sosego nin paz.

E o vento
subiaba:
e as aves
voaban,
e o seu canto triste,
lixeiro voar,
o chegar ventaban
d' unha tempestad.

E o ceu
enturbiaba:
e o neno
choraba,
e ó choro non daba,
sosego nin paz,
e o vento parecee
decía ó subiar:

«Non chores neno, non chores,
non chores ¡meu coitadiño!
qu' o que coida o paxarño
e o vexanco mais ruín,
e que rixe o mundo enteiro
e o débil no seo aniña,
¡el terá, miña xoiña,
terá compasión de ti!»

E as follas
tembraban:
e o neno
choraba;

y-en tanto arreciaba
sord'a tempestá
e o vento decía,
decía ó subiar:

«¡Probe neno! ¡probe neno!
non chores, non desesperes:
n-o mundo todol-os seres
naceron para chorar;
eu tamen choro e sospiro
e fuxindo pol-a terra,
fago sospirar a serra,
e fago xemer o mar.

E as nubes
corrían:
e as follas
cain:

tod' oscurecía,
e berraba o mar;
e o neno, decía
decía ó chorar:

«Miña naiçña querida,
pra dormir non teño leito
e sinto que m' arde o peito:
¡xuuto de min non virás?
¡ay! eu mórrome de frío;
silba ó vento no penedo....
teño fame é teño medo....
¿non ouses? ¿en donde estás?»

¡E o monte un lóstrego
todo o alomeou:
e as voces d'o neno
un trono apagou!

E a tormenta foi pasando;
e xa o vento non subíaba,
e xa o neno non choraba,
e todo calaba xá.
E o ceu foise despexando,
e a lua xa aparecía,
chea de melancolía
mecéndose sobr' o mar.

E as estrelas
alomeaban,

cal candelas
de San Xoan,
que se encenden,
e se apagan,
e alomean
sin cesar.

E xa o neno
non choraba:
e xa todo
se calaba:

e solo
se ouía
con triste
compás,
o choro
d'o arroyo
caendo
n-o mar
nada
se oye:
todo
dorme:
dorme,
xá.

Alá lonx' antre rosas a aurora
con vergonza asomándose vai:
e saúdana as aves, cantando
e voando d' acó pra alá.
E xa o mundo dormido, escomenza
o seu sono d' a noite á deixar,
porque logo, alomeando os petoutos,
saldrá o sol, a terriña á alegrar.

Y-o neno, parece
que quedou dormido;
¡meu fillo querido,
despertou no ceu!
seu ollos non viron
o sol que nacía....
¡qu' o chegar o día
de frío morreu!

ENRIQUE LABARTA.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Dios lle dé bós días, tío Chinto!
—Agradezocho e deséxote ó mesmo,
Mingote.
—Moitas gracias e Dios ó libre do que
eu teño.
—¿E qué tes?
—Un frío do demo.
—D' aquela debe ser calor, porque o
demo víveche, según din, en sitio quente.
—E un decir, meu vello, porque tal
frío lle fai que mesmo queima.
—Queimaré, ho, queimaré.
—Trasantonte caeulle unha de saraivo
que non se lle resistía e as pedras daban
nos vidros das casas que mesmo parecía
que tocaban o tambor e mail-os pra-
tillos.
—Foi che boa; ¿quizais que pra se libra-
re a xente da chuvia e do saraivo é que
fixeron as casetas, Minguíños?
—¿Que casetas?
—Unhas moito bonitiñas que puxeron
en algunhas ruas e que teñen enriba asin
como unha monteira.
—¡Ah, xa sei! Non señor, eses sonlle
os kioscos pra metel-os aramios da eleu-
tricidade.
—Non está mal, ó que si non está ben
é que por todas partes non se ven mais

que aramios pol-os balcós e pol-os te-
llados.

—Ten razón.
—Por modo que parez como que se
tenden unha gran rede pra cazar algún
paxaro xigante.

—Ou pra cazar pipiolos.
—Todo eche custión de caza.
—E por mor d' ela haille o diaño.
co-as vendedoras de aves no mercado.
—¿E logo?

—Si, señor; atenda: o arrendatario dos
postos da praza de abastos, anque tiña
dereito á cobrar catro pesetas por mes e
por cada posto, solo cobraba por consi-
deración nove reas.

—¡Home, eche considerado!
—Pro sei que perdía ou non ganaba
de abondo, o conto está que agora volveu
do seu acordo e subeulles a cantidade.

—¡Todo sexa por Dios!
—De sorte que as mulleres están que
vdoecen e amenazan con se dearraren
en folga como lles non rebaixen.
—Pois conven que teñan un arrego.

—Claro, porque, o que di a señora
Agustina que é a capitana de todas elas;
se nos aumentan ó imposto, sendo pouca
a venda e non ganando cuase que nada,
unha ten que morrer de fame.

—¡Non tanto, neno, non tanto!
—Ademais, din tamen que todo canto
deixan pechado no posto, sexan galiñas,
pombas ou coellos, cómenllos as liras.

—¿As qué?
—As liras.
—¿E que son as liras?
—Son ratas como michos.

—¡Porra!
—E ademais, por veces tamen llas
arrouban.
—Tamen agora os arroubos estánche
á orde do día.

—E verdade, e hastra nas eigrexas.
—¿Cemo nas eigrexas?
—Si, señor, nas eigrexas das aldeas, e
tamen os ladrós arantan os coches nos
camiños.

—Home, estáche ben; de sorte que tor-
namos a os tempos antigos nos que os
bandoleiros á lus do día saqueaban á
mansalva.

—Pois, pol-o visto, si, señor velliño.
—Aos pesares dos mitins nos que se
predica a moralidade.

—Pois, «chico», estamos xiringados.
—E non ó diga de chascos.
—Pol-o visto.
—Non, é que a cousa e verdade, que
agora nos xeringan.

—Ti dirás.
—Nada, que non abundaban os confe-
tis e mail-as serpentinas, senon que ago-
ra deron en vender uns pomitos como de
pintura que teñen auga de olore.

—¿E pra que sírven?
—Pois pra botar lavativas.
—¿Como lavativas?
—Si, señor, apretan o pomiño e sai un
chorro de esencia mala que se lle toca
nos ollos adevírteo de verdade.

—¡Eche unha boa broma!
—Non hay queixa.
—Pro e unha exposición á que lle me-
tan a ún un tute.

—Como os touros á D. Tancredo.
—¿E quen é ese?
—Un que vistido de estauta atenta á

pé firme a os touros e di que os manetiza.

—¿E eso é certo?
—Tan certo que o touro a-o velo de-
tense.

—Pois xa ves.
—Pro logo arremete contra él e ten
que fuxir, hastra que dé nos cornos do
touro, por maneira que o tal e un em-
baucador.

—¿Sabes ó que penso? pois que hai
moitos Tancredos pol-o mundo, Mingote.
—Pois, touro co eles, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

CÍRCULO MÉNDEZ-NÚÑEZ

Esta popular sociedade dará en sus sa-
lones bailes de máscaras los días 17, 18,
19 y 23 del corriente, que á juzgar por
los que celebra aquel centro estarán con-
curridísimos.

Agradecemos las invitaciones que para
asistir á dichos bailes nos ha dirigido el
presidente de aquella colectividad don
Juan Barbeito Bugia.

* * *

EL BAILE DE LA CANDELARIA

La insigne «Reunión Recreativa é Ins-
tructiva de Artesanos», ha celebrado
anoche en el teatro principal el grandio-
so baile de la Candelaria.

El espacioso salón afectaba una de
aquellas fantásticas mansiones orientales.
La lucerna cubríase con un inmenso
quitasol japonés del que pendía una gi-
gantesca farola.

La música estaba oculta dentro de una
especie de kiosco de estilo japonés, como
los abanicos y paños que adornaban de
trecho en trecho los huecos del salón,
dándole un aspecto encantador.

Prestaban belleza al conjunto los mag-
níficos mantones de Manila que adorna-
ban los palcos y los que lucían las lindí-
simas jóvenes que á los muchachos les
hacían perder el juicio con su ingeniosa
conversación, sobre todo las que cubrían
su faz con la socorrida carata dando ocu-
rrentes bromas.

En el descanso se procedió por dos
socios vestidos de chinos á recoger de las
señoritas los votos para premiar los me-
jores mantones que se presentaron.

El baile resultó magnífico y en el áni-
mo de todos persistió la idea de que ha
sido un nuevo timbre de gloria para la
entusiasta sociedad que con tanto honor
lleva la representación de la Coruña.

Damos nuestro más entusiasta para-
bien á la simpática y popular sociedad
«Reunión Recreativa é Instructiva de
Artesanos».

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

Tarjetas de visita

Se hacen en esta imprenta á
seis reales el ciento.

REVISTA GALLEGA

Semanario de literatura é intereses regionales

Se publica todos los domingos. Colaboración escogida

Precios de suscripción: La Coruña, al mes, 0'50 pesetas; fuera, al trimestre, 2'00 idem; número, 0'10 idem; número atrasado, 0'20 idem.

Redacción y Administración,

Calle Real núm. 26

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el.....

ESTOMAGO

ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNTZ), desterrando en breves días las dispepsias, gastralgias y catarros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.

Caja, 7'50 pesetas, media 4 idem. Farmacias y droguerías.
Representante en esta provincia: sucesor de Villar.**ANDRES SOUTO RAMOS**

MARINA, 28, CORUÑA

Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

ANDRES VILL BR LLE*Médico*—San Nicolás, 28, 2.º—

Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

El Reloj WALTHAM

Todo RELOJ WALTHAM tiene el volante compensado y el espiral templado, con lo cual se obtiene una marcha uniforme en las diferentes temperaturas.

Todo RELOJ WALTHAM tiene piñón ó tambor de seguridad.

Todo RELOJ WALTHAM está construido bajo el principio de intercambiabilidad, de modo que toda pieza rota ó desgastada se reemplaza por otra igual que se adquiere en los depósitos de la Compañía, facilitando y abaratando la compostura.

Todo RELOJ WALTHAM tiene garantizada su más perfecta construcción y el empleo de los mejores materiales por medio de un certificado de fábrica que acompaña á cada Reloj.

Depósito exclusivo en la Coruña:

GRAN RELOJERIA Y CASA DE CAMBIO

— DE —

MANUEL MALDE

REAL, 96—Coruña

REAL-96—Coruña

**Gran Taller de Mármoles**

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA 6—CORUÑA

Se construyen Panteones, Lápidas, Cruces, Pilas bautismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregaderos y embaldosado, mesas para café, lavabos y todo lo concerniente al ramo. Se contesta en el día á cuantos pidan datos, planos, dibujos, precios, etc.

LIBRO NUEVO**Fragments de la Historia de Galicia**
Por Justo E. Areal

PRÓLOGO DE GALO SALINAS RODRÍGUEZ

De venta al precio de 3 pesetas en la «Librería Regional de Eugenio Carré Aldao».

Real 81, La Coruña, Real 31**APUNTES**

PARA LA

Historia Comercial de la Coruña**y su provincia**

SU AUTOR: EL PROFESOR MERCANTIL

D. Francisco Tettamancy Gastón

Impresa ya ésta obra que consta de un tomo de 700 páginas en 4.º, se reciben encargos en casa del editor D. Eugenio Carré Aldao, Librería Regional, Real, 31, la Coruña.

Precio de cada ejemplar: 5 pesetas en la capital, 5'50 en la región, 6 fuera de ella y 7 para el extranjero.

Importante

— Á LOS DUEÑOS Y MAESTROS DE OBRAS —

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Pinturas, barnices, brochas y pinceles.—Papeles pintados.—Kola catalana y francesa (marca «Medalla»)—Portland rápido y lento.—CAL VIVA FINA Y YESOS para estuques.—Teja plana.—Tuberías de barro.—Azulejos blancos y de color.—Baldosas de barro blancas y encarnadas.—Ladrillos refractarios, etc.

Sres. Fernández y Carro

Colón, 28, Vigo.—Plaza de Pontevedra, 5, frente al Instituto, Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL HLOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Taller de mármolesDE E. CUADRADO Y C.^a

Juana de Vega, núm. 33—Coruña

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRÉS, 9

La Habanera

— CONFITERÍA Y PASTELERÍA —

Calle de San Andrés, 164

— Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.

Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

Mil pesetas

— AL PÚBLICO —

VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA

Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro
Castilla tinto, á 0'60 idem idem.

Rueda blanco, á 0'60 idem idem.

Valdepeñas, á 0'60 idem idem.

Legitimidad y pureza en todos ellos.

Además, á quien lo pida se le precintarán, hallándose dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

*Ante los hechos, todo el mundo calla***El Vallisoletano**

VINOS Y COMESTIBLES

Juana de Vega 38

Vinos tintos superiores de Castilla Rivero.

Blancos de Rueda legítimos.

Gran vino rancio especial para enfermos á 1'50 pesetas litro.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 13

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.^a

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldo* ir. «Como foy?» Melodía, 25 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un sospi» 0' Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os t s», Melodía, 1—*Lens* 2setas.—«Un adios á Marquiña», eus ollon 2'50B Y
«A Nenita», Melodía 2 ptas.—«Melodía, ía», Meodía, 2 pesetas.—*Monte*. «As ixeiraa, Maleno», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada nduriñacsombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a t, 2 ptas.—«Nlaaa, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Baladaerriña» t as.—**PIANO SOLO.**—*Berea*. «La Alfonsin», Mui, 1'50 p ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinñeira*, 3Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2na.ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafraasis dGallega, 50 ptas.—*Monte*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50adtas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Galleagos», PGs.oble, 2 ptas.—«Taha noite na eira do trigo», Badlad il a llog (con letra), 2'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gásev», 74 ptas.—*Vino*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

**Baña y Vázquez, Consignaarios**

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3. Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

8, SANTA CATALINA, 3^a**FONDA «LA VICTORIA»**

— DE —

Antonio López Soengas

SAN ANDRÉS, 154—CORUÑA

Coches «Villa de Rulis»

TALLER DE GUARNICIONERÍA DE TODO LO CONCERNIENTE Á ESTA INDUSTRIA

— DE —

Ramón Gómez

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT

Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos
AL RIO DE LA PLATA

El día 1.º de Febrero saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

TIJUCA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real 75.

Sociedad Electro-Fotográfica

DIRECTOR: A. M. QUIROGA.—CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: CALLE REAL, 86

SUCURSALES EN EL FERROL Y EN LUGO

Retratos al platino é iluminados.—Ampliaciones fotográficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios económicos sin competencia.

REAL, 86—LA CORUÑA